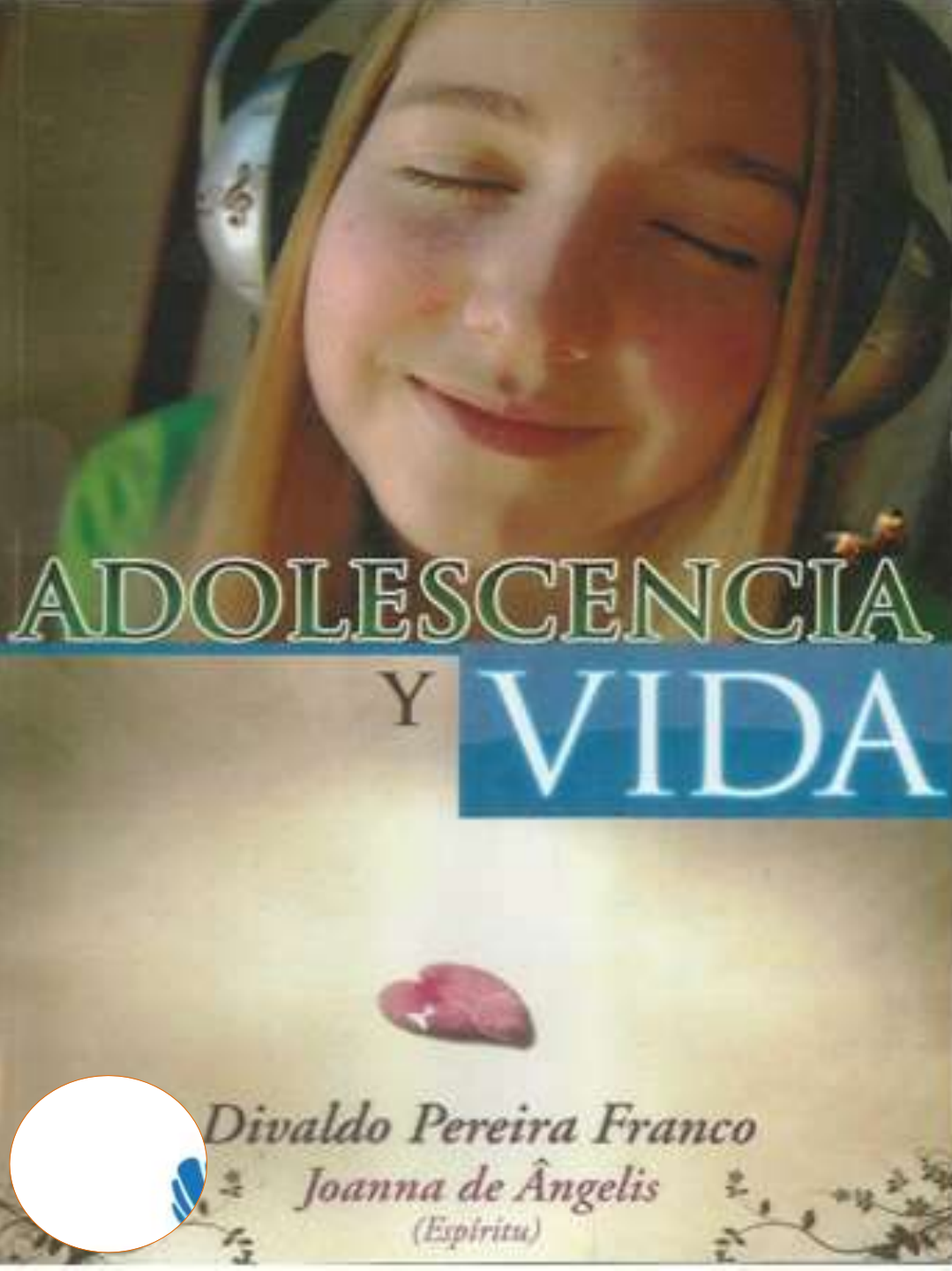




**TIENE EL AGRADO DE PRESENTARLES EL TEMA
«LA VIDA SOCIAL DEL ADOLESCENTE» , DEL LIBRO**



SABADO

LIBRO:
ADOLESCENCIA Y VIDA

TEMA: 11
EL VIDA SOCIAL DEL ADOLESCENTE

AUTORA ESPIRITUAL :
JUANA DE ANGELIS

PSICOGRAFIA DE:

DIVALDO PEREIRA
FRANCO

CONFERENCISTA: YADITH NAIZZIR

ORACIÓN INICIAL



¡Padre Nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu nombre.

¡Venga tu reino!

¡Hágase tu voluntad así en la Tierra como en el Cielo!

El pan nuestro de cada día, dádnosle hoy.

Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos , a nuestros ofensores.

No nos deje caer en tentación, mas líbranos del mal.

Amén

LA VIDA SOCIAL DEL ADOLESCENTE

En el periodo de la adolescencia la vida social gira en torno de los fenómenos de transformación que afectan el comportamiento juvenil.

Así, la preferencia de jóvenes por otro de la misma edad, sus juegos son pertinentes a los acontecimientos que le están sucediendo día tras día. Hay un abrupto cambio de intereses, y por lo tanto, de compañías, que se hace necesaria para la formación y definición de su personalidad. El ya no se complace más en los encantamientos anteriores, en las colecciones infantiles que le dieran agradables ni tampoco las aspiraciones que antes lo mantenían pero eso lugar, al estudio o a los deportes hasta ese entonces preferidos.

Es cierto que existen grandes excepciones, no obstante, lo normal es la alteración de la conducta social, frente a la necesidad de afirmación de la masculinidad su feminidad, del descubrimiento de los acontecimientos que lo afectan y de cómo orientar el rumbo de las aspiraciones que ahora le pueblan el pensamiento.

Su socialización depende, de alguna forma, de la relativa independencia de los Padres, de la justa la maduración sexual y de las relaciones sociales con los nuevos amigos que atraviesan el mismo aprendizaje.



LA VIDA SOCIAL DEL ADOLESCENTE

Para conseguir ese desafío, el joven tiene necesidad de programar y desarrolla una forma de filosofía de vida, que lo llevará el descubrimiento de la propia identidad. Para ese desarrollo el necesita saber quiénes y qué es lo que debe hacer, de modo que se pueda comprometer en la realización del nuevo proyecto existencial.

A su vez, los Padres no deben impedir ese proceso de liberación parcial, contribuyendo así mismo a que el joven encuentre aquello a lo cual aspira, pero de forma indirecta, a través de diálogos tranquilos y amistoso, sin la superioridad que habitual característica de edad, facultando así una visión más amplia en torno de lo que puede ser mejor para el desarrollo del hijo, que debe caminar independientemente, liberándose del ***cordón umbilical*** restrictivo.

Ese fenómeno es inevitable y cualquier intento de restricción deriva en desastre en la relación, lo cual es bastante inconveniente.

Los Padres deben comprender que su actitud que ahora es de compañerismo, cuya experiencia debe ser puesto al servicio del educando de forma gentil y actualizada, porque cada tiempo tiene su propia exigencia, no siendo compatible con el fenómeno de progreso, el paralelismo entre el pasado del presente, ya que son diferentes las imposiciones especiales de cada época.



LA VIDA SOCIAL DEL ADOLESCENTE

El desarrollo social del joven es de relevante significado para toda su vida, visto que aquellos que lo consiguen el intento caen en el uso del alcohol, de las drogas, en la delincuencia, como fuga de su realidad conflictiva. Un gran número de adolescentes, entre tanto, que tienen dificultad para esa realización, cuando son bien encauzado consiguen, aunque con esfuerzo, integrarse en el grupo social. Todos aquellos que se quedaron en la retaguardia corren el riesgo de recorrer los integrantes desequilibrio, del vicio, de la criminalidad.

Ese desarrollo de ser acompañado de una alta dosis de autoconfianza, que comienza con la gradual liberación de la dependencia de los Padres, quienes antes eran encargados de todas las actitudes y definiciones, las que ahora van siendo encausadas por el propio aprendiz, naturalmente bajo la vigilancia gentil de los progenitores, para que madure sus aspiraciones sexuales seguras, en la preferencia por los compañeros más saludables dignos, en la identificación del yo profundo, de lo qué quiere de la vida y cómo lo irá a conseguir. La vocación comienza a aparecer en esa etapa, llevando la joven a integrarse en su mundo, donde le es posible desarrollar lo que aspira, sin el apremio de tener que atender a una profesión que fue establecido por sus progenitores sin que él tenga ninguna tendencia o afinidad para la misma.



LA VIDA SOCIAL DEL ADOLESCENTE

La cuestión de la independencia del joven en el contexto doméstico, en ese periodo, no es nada sencilla, porque la familia le proporciona seguridad y compensación, trabajando, no obstante, aunque de forma inconsciente, para que el pierda la oportunidad de poder definir la personalidad, transformándose en parásito del hogar, peso inevitable en el orden de la sociedad que espera de él, esfuerzo y lucha por el continuo con crecimiento.

En ese sentido, hay otra dificultad que consiste en la selección de los amigos, particularmente cuando esto se presenta como modelo prefabricados por los medios de comunicación: musculosos, exhibicionistas, sin aspiraciones relevantes, sensual y vacíos de significado psicológico, de sentido existencial. Otras veces, pululan aquellos que se imponen con la violencia y parecen disfrutar de privilegios conseguidos mediante la prostitución de los valores éticos por los comportamientos alienados. También, a través de la cultura ***underground***, promiscuas y sobornable, la cual exhibida por líderes de masas, totalmente desprovistos de objetivos reales, asumiendo posturas y comportamientos exóticos, que llama la atención para esconder la ausencia de otros requisitos y que conspiran contra el desarrollo de la propia sociedad.

LA VIDA SOCIAL DEL ADOLESCENTE

Son presentados por los medios de comunicación como especímenes raros de la fauna humana, atormentados y agresivos, produciendo resultados satisfactorios, porque ofrecen lucros financieros a los promotores de los espectáculos de la insensatez.... Se vuelven ridículos y pierden el sentido del equilibrio, caricaturesco e irreverente, en triste proceso psicopatológicos o víctimas por extrañas sesiones que los atormentado interminablemente...

Los Padres siempre desempeñarán un papel relevante en la vida de los hijos, particularmente el momento de la socialización. Si ellos son personas sociables, equilibradas, portadores de buenas relaciones humanas, se convertirán en paradigma seguros para los hijos que, igualmente, por estar acostumbrado al sentido armonía felicidad doméstica, elegirán aquellas que desean semejantes y formarán su grupo dentro de los mismos patrones familiares, efectuándose los intereses de la edad.

LA VIDA SOCIAL DEL ADOLESCENTE

Todo joven aprecia ser amado por sus Padres y disfruta esa afectividad con mucha mayor intensidad de lo que demuestra, constituyéndose seguridad, que más adelante llega en forma de relación social agradable. Cuando la convivencia del hogar está caracterizada por los roces y discusiones sin sentido, su visión es que la sociedad padece ante la misma hipertrofia de sentimientos, armándose, entonces, de forma de poder evitarle la interferencia en sus intereses y búsquedas de realización personal. Consecuentemente, se torna hostil a la socialización, en virtud de los recuerdos desagradables que conserva el grupo familiar, que transita por su imaginación, siendo semejante al medio social que irá a enfrentar.

El joven es invitado, por sí mismo, al llamado de transformarse un adulto capaz, que enfrente las situaciones difíciles con equilibrio, que inspire confianza, que sea portador de una **autoimagen positiva**. Aun cuando se independice de los progenitores, preservar la satisfacción de saberse amado y ser acompañado la distancia, teniendo la tranquilidad tras expresa que su asistencia en está desprovista que el sentido humano ni de Valor positivo para sociedad.



LA VIDA SOCIAL DEL ADOLESCENTE

Si esto no ocurre, él se vuelve competitivo, desagradable, mezquino e inseguro, buscando a otros equivalentes que empiezan a agruparse en verdaderas hordas, porque el fenómeno de la socialización continua predominando en su naturaleza, sólo que ahora, de forma negativa.

La socialización del joven es un proceso de largo curso, que se inicia en infancia y debe ser acompañada con mucho interés y cuidado, a fin de que, en la adolescencia, ese desarrollo no se haga traumático ni desequilibrado.



ORACIÓN FINAL





Barranquilla- Colombia
www.asespaz.org

